

Solidaridad e interacciones entre el don y el intercambio mercantil: combinando el agua y el fuego en la práctica

Betty Espinosa*

El texto apunta a develar la coexistencia de acciones inscritas en los mecanismos del don y aquellas que se inscriben en los mecanismos del intercambio mercantil, a partir de investigaciones realizadas en Ecuador desde 1990. Se refiere a una esfera vasta y altamente heterogénea catalogada como tercer sector que se diferencia tanto del Estado como del mercado. Se da cuenta de la diversidad de actores y acciones que se incluyen en este sector a través de los debates teóricos que los atraviesan, para luego desplegar un repertorio de disputas y acuerdos que hacen posibles las interacciones con el mercado y el Estado, tomando en cuenta su complejidad y riesgos al pretender combinar el agua y el fuego en las prácticas cotidianas.

Introducción

La modernidad nos ha acostumbrado a reducir cualquier debate a la dicotomía entre el Estado y el mercado, entre lo público y lo privado, mientras que todo lo que no se refiere a estas dos esferas se considera como opuesto al desarrollo y al progreso. Sin embargo, es justamente en una tercera esfera oculta donde se despliegan prácticas sociales diversas, como las del don. Estas fabricaciones del don nunca se manifiestan más nítidamente que cuando, por situaciones concretas, deben confrontarse en un mismo espacio con fabricaciones del intercambio mercantil (Callon y Latour, 1997), para llegar a acuerdos que pueden ser forzados, parciales, momentáneos o durables.

En la literatura académica, a las organizaciones de esa tercera esfera se les asigna un rol residual al considerarlas como una respuesta a las fallas del mercado o del Estado. De hecho, sus denominaciones más comunes están constituidas por negaciones que pretenden anticipar que su camino podría reencauzarse hacia el Estado o el mercado: organizaciones sin fines de lucro (Hansmann, 1980; Steinberg, 1987), Organizaciones No Gubernamentales (ONG), sector independiente, organizaciones voluntarias (Defourny; Favreau y Laville, 1998: 11; Ben-Ner y Van Hoomisen, 1991), organizaciones de apoyo a las bases (Carroll, 1992).

Algunas teorías que se han producido sobre la tercera esfera son limitadas y parciales, dado que a veces se deslizan la incomprensión, la falta de reconocimiento, la sospecha y la condescendencia (Espinosa, 2010a; 2017). Buchanan (1965),

* Profesora investigadora de FLACSO-Ecuador. PhD. en economía aplicada y estudios doctorales en antropología y sociología; especialista en desarrollo y políticas sociales. (bespinosa@flacso.edu.ec).

planteó un tercer tipo de bienes, distinto de los públicos y privados, a los cuales denominó “bienes de club”, que se pueden producir en asociaciones (clubes), para el grupo de miembros asociados. Weisbrod (1988), considera a las ONG como productoras privadas de bienes públicos. Fama y Jensen (1983), llaman la atención sobre los subsidios que reciben como forma de financiamiento y, consecuentemente, por su capacidad de proporcionar servicios públicos o cuasi-públicos a un costo menor que el sector privado, lo que desde su punto de vista constituye una distorsión del mercado (*dumping*). Krashinsky (1986) sugiere, contrariamente, que el interés en estas organizaciones proviene precisamente de su capacidad para disminuir los costos de transacción.

Un problema mayor de esos planteamientos es su hipótesis de racionalidad sustantiva (Cobbaut, 1997; Gomez, 1996), individualista y optimizadora, que define cualquier organización exclusivamente como centro de contratos entre individuos (Favereau, 1989), lo que reduce la realidad social, a la suma de individuos que reaccionan a mecanismos, incitativos, para maximizar su utilidad individual (Orléan, 1994). De hecho, gran parte de las acciones y transacciones que se despliegan en la tercera esfera no encajan en esa mirada reduccionista.

Asimismo, es necesario diferenciar la tercera esfera de las políticas sociales que históricamente se han desarrollado en tres tipos: caridad, filantropía y Estado social, los mismos que coexisten en la actualidad y constituyen importantes mecanismos para enfrentar los problemas sociales (Castel, 1997). Las políticas de caridad están en el centro de las acciones de protección cercana observadas a partir de la constitución de las primeras comunidades cristianas hasta la actualidad (Castel, 1997: 41-69). La caridad, don gratuito, parte de una condición asimétrica entre voluntarios acogedores y receptores agradecidos, tal como se ha observado tradicionalmente en ciudades como Quito (Kingman, 2006; 2009). En este sentido, no se reconocen equivalencias, condiciones, temporalidad, reciprocidad ni competencias comunes entre esos dos grupos. En la caridad se manifiesta el amor-ágape, el amor al prójimo, que expresa un amor desinteresado, sin cálculo, pero también sin reflexividad (Boltanski, 1990).

La filantropía es una política de los patronos que concreta acciones solidarias hacia los trabajadores, sin participación del Estado, que se constituyó a fines del Siglo XIX como respuesta a los efectos desestructurantes de la vida social a partir de la industrialización (Castel, 1997: 217-267). Siguiendo esta corriente, en 1888 se creó en Ecuador la Junta de Beneficencia de Guayaquil, ícono de este tipo de políticas, que presta diversos servicios sociales en la ciudad de Guayaquil (De la Torre, 2004). Otras formas renovadas de filantropía constituyen actualmente las iniciativas de responsabilidad social corporativa y las fundaciones organizadas por algunas empresas, ligadas a sus actividades productivas. Sin embargo, se critica que estas políticas pongan énfasis en la transformación de la mentalidad y los comportamientos de los pobres (Tenti Fanfani, 1991: 98), y que contribuyan a fortalecer la dependencia de los trabajadores hacia los patronos (Castel, 1997: 213).

Las políticas del Estado social, por su parte, se desplegaron desde comienzos del siglo XX como régimen de existencia que debía prevalecer en las sociedades industriales y que ha ido configurando oficios y clases (Castel, 1997: 269-387). Se consolidaron a partir de un compromiso entre el capital y el trabajo, logrado después de la Segunda Guerra Mundial, con el objetivo de procurar el interés general para el desarrollo del aseguramiento y la asistencia que constituyen los dos pilares de la protección social, los mismos que se concretan a partir de transferencias contributivas y no contributivas. Según Durkheim, se trata de una solidaridad orgánica que sustituye las protecciones cercanas de la sociabilidad primaria (solidaridad mecánica), y limita la expansión de la filantropía y la caridad. Materializa un mecanismo de solidaridad anónima que mutualiza a los trabajadores (Castel, 1997), para cristalizar las ideas de seguro ligado al riesgo de Bismarck y de seguridad social inglesa de Beveridge (Arnsperger y Van Parijs, 2003). En ese contexto, los Estados modernos han asumido el principio de la redistribución y la centralidad que han estado presentes en civilizaciones antiguas y recientes (Polanyi, 2011: 83-85).

El Estado social ha recurrido a diversos arreglos entre familia, Estado y mercado en las sociedades modernas (Esping-Andersen, 1993), ya sea con énfasis en el Estado (países nórdicos), en el mercado (Estados Unidos) o como arreglos tripartitos (Europa central). En Ecuador, desde fines del siglo XIX se observó el apareamiento de agrupaciones mutuales que, unidas a crecientes procesos reivindicativos de los trabajadores y las presiones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), desembocaron en la creación de la Caja de Pensiones en 1923 y del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) en 1970 (Cisneros, 2018). El Estado social sin embargo, se encuentra en crisis desde los años 1980 debido a las transformaciones del capitalismo y la industrialización (Rosanvallon, 1995; 2018), crisis que lamentablemente se observa en el caso de Ecuador (Espinosa et al., 2020; OIT, 2020).

Los esfuerzos y luchas de las poblaciones por contrarrestar y complementar tanto las miradas parciales como las intervenciones del Estado y el mercado han sido constantes, en la teoría y en la práctica. En la primera sección damos cuenta de estos debates y dificultades en torno al *ethos* solidario, con sus cristalizaciones y su superposición con respecto a la lógica del don en América Latina, que se remonta a la colonización y a la emergencia de la modernidad. Hay que tomar en cuenta que esta se construyó sobre la base de dos grandes fuentes de asimetrías: el predominio del ser humano sobre la naturaleza, y el predominio de Occidente sobre las demás culturas a partir de los mitos del desarrollo, el progreso, la civilización y la ciencia (Latour, 1991: 128-136). En este sentido, no podemos olvidar que la conformación del Estado ecuatoriano se basó en la negación y en la voluntad de destrucción de todo lo que era considerado 'indio', se reconoció el castellano como el idioma oficial y se reprimieron las fiestas y otras instituciones comunitarias (Arcos, 1972).

En la segunda sección presentamos los repertorios de disputas y acuerdos que se observan en Ecuador en las interacciones del don con respecto al mercado y al Estado. Recurrimos a un enfoque pragmático (Boltanski y Thévenot, 1991; Boltans-

ki, 2009a), y partimos del análisis de situaciones concretas, ya que las interacciones se dan en contextos particulares en los que se despliegan relaciones de poder y de fuerza, pero también estrategias para enfrentarlas, contrarrestarlas o neutralizarlas a través de un abanico de respuestas que van desde la coexistencia paralela, los arreglos forzados en los que se impone el más fuerte, la resistencia pasiva que ha sido la estrategia privilegiada por los más débiles, hasta los compromisos momentáneos y duraderos que respetan la naturaleza de las partes y buscan un objeto de bien común que pueden compartir en un plazo determinado. De esta manera tratamos de develar la fábrica de las interacciones con sus procesos específicos y diferenciados.

Nos preguntamos sobre las posibilidades de interacción en el marco de esta coexistencia entre mundos plurales, así como sobre el precio a pagar para llegar a acuerdos momentáneos, arbitrarios, contingentes y limitados entre el don y el intercambio mercantil. Estas interacciones entre mundos plurales atrajeron mi atención desde 1990 a partir del trabajo en una Organización No Gubernamental, lo que me llevó a investigar los compromisos frágiles y contradictorios a los que recurren las ONG, cuando pretenden involucrarse en actividades con fines de lucro (Espinosa, 1993), la economía solidaria y el comercio justo (Espinosa, 2009; 2010b), las traducciones entre las lógicas del don y del intercambio (Espinosa, 2009; 2010a; 2017). Se recurrió a la observación participante, y al análisis documental, histórico, y bases de datos.

Ethos de la solidaridad, economía solidaria y ‘don contra-don’

Para salir del impasse entre la privatización y la intervención del Estado, Ostrom (2009), propone los “comunes”, que se diferencian de lo público y lo privado, rescatan la capacidad de acción y auto-organización de la gente, y privilegian las reglas en uso construidas por las personas a través de sus experiencias. Esta tesis se contrapone al negativismo de Hardin (1968), que se enfocaba en la tragedia de los comunes y la necesidad imperiosa de la intervención del Estado. En los “comunes” se incluye una gran diversidad de acciones, organizaciones y actores que cuestionan el sentido de solidaridad en sus acepciones de caridad, filantropía y Estado social. A pesar de la alta heterogeneidad, se pueden constatar dos referencias comunes (Frère, 2009), presentes en diversa medida, que se expresan en una gramática de la acción específica, un *ethos* solidario:

1) Una preferencia por la acción pragmática, la acción aquí y ahora para solucionar los problemas del presente (Frère, 2009), que en América Latina se ha cristalizado en la Teología de la Liberación que se consolidó a partir de la encíclica *Populorum Progressio* de 1967 sobre el desarrollo de los pueblos, la educación popular (Freire, 1972), y la investigación acción participativa (Fals Borda, 1987). Esta preferencia por la acción en el presente se contrapone tanto a la insistencia en la celebración de hechos y héroes pasados, como a las promesas de cambios a futuro

que requieren sacrificar el presente. Esta forma de ver la vida privilegia el sentido común, los saberes prácticos, la prudencia, la *metis* o sabiduría práctica. Debido a esta característica que se concreta en la capacidad adaptativa a las condiciones reales, algunas críticas las tildan de reformistas.

2) Una humanidad común que enfatiza en las semejanzas, la igualdad de valor y la equivalencia entre todos los seres (Frère, 2009), y apunta sistemáticamente a la cooperación como mecanismo de convivencia, por lo que se distingue radicalmente de la competitividad. Se toma en serio a los actores y sus capacidades de acción (Boltanski, 1990), de auto-organización (Ostrom, 1990), de trabajo mancomunado (Poteete et al., 2009), de sensibilidad y cordialidad (Boff, 2015). Esta característica se observa en los postulados de la filosofía y la Teología de la Liberación, en los procesos de lucha por el reconocimiento de los pueblos indígenas y en los diversos mecanismos de participación como los presupuestos participativos o las mingas.

Delineamos primeramente la economía solidaria y las organizaciones no gubernamentales para diferenciarlas radicalmente, a su vez, de la lógica del “don contra-don” de los pueblos ancestrales de América Latina, que abordaremos en segundo lugar.

Economía solidaria y organizaciones no gubernamentales

La economía solidaria se cristaliza en nociones y realidades diversas que movilizan el concepto de solidaridad mecánica de Durkheim que, con sus múltiples dispositivos de sociabilidad primaria, frenan el desgarre producido por la industrialización y de esta manera logran traspasar el perímetro restringido del tercer sector. Estos dispositivos evidencian reiteradamente la necesidad de protección cercana (Castel, 1997: 33-69), y se oponen a las solidaridades más abstractas de las instituciones del Estado social y de la filantropía.

Una de las características distintivas de estas acciones, es la reunión voluntaria de sus miembros (Laville, 2007: 29), lo que se fundamenta en la elección individual de relaciones sociales que se fortalecen a través de actividades económicas en las que se concreta el principio de reciprocidad entre los asociados. Esta impulsión recíproca viene de la hibridación de recursos humanos asalariados y voluntarios, con recursos financieros de subvenciones públicas, cotizaciones, donaciones, venta de servicios (Demoustier, 2001: 114-115).

La historia de las organizaciones solidarias está ligada a la cuestión social en Europa (Defourny et al., 1998), y reúne a las asociaciones, las cooperativas y las mutuales (Ídem, 1999). Las cooperativas se desarrollaron entre las clases trabajadoras que luchaban por mejorar sus condiciones de vida y salir de la precariedad (Defourny y Monzon, 1992). La economía solidaria, más que una estrategia para aliviar los males causados por el capitalismo, ha surgido como un movimiento silencioso que ha atravesado la sociedad desde el mutualismo asociativo, pre-

nizado por Proudhon, hasta la multiplicidad de iniciativas en torno al ahorro solidario o microfinanzas, los sistemas de intercambio no monetario, los servicios de proximidad y el comercio justo (Frère, 2009: 32-33).

En el siglo XIX, Proudhon se preocupó por los procesos de pauperización que generaba la industrialización y resaltó insistentemente la capacidad de acción, autonomía y auto-organización política de la gente (Ansart, 1967). En este contexto, Proudhon planteó que la cuestión social no podía resolverse tomando las riendas de la administración política, de manera democrática o violenta, ya sea favorable al capitalismo o al socialismo estatista (Frère, 2009: 47). Estas ideas se encuentran más tarde en Schumacher (1978), cuando presenta experiencias exitosas de autogestión, modos alternativos de propiedad y exalta los beneficios de la pequeña escala.

En Ecuador, Arcos y Palomeque (1997), resaltan tres fases de constitución de este tipo de organizaciones. La primera fase arranca desde fines del siglo XIX con la organización de cooperativas (Doukh, 2017), mutuales (Cisneros, 2018), y asociaciones de diverso tipo. Entre los años 1950 y 1980, se conforma un tejido de ONG que apuntan al desarrollo bajo la impulsión de corrientes diversas de pensamiento: las políticas de sustitución de importaciones y el despliegue de la segunda fase del capitalismo que promueve el desarrollo endógeno, la Alianza para el Progreso, la Misión Andina, la Revolución Cubana, la encíclica *Populorum Progressio* y la propagación de comunidades eclesiales de base. La tercera fase se da en el contexto de la crisis económica que desde 1982, sume al sector público en una profunda crisis y alienta la constitución de ONG y fundaciones, a partir de la relevancia que se da a la sociedad civil, la globalización y emergencia de la tercera fase del capitalismo (Aglietta y Cobbaut, 2003), el financiamiento de la cooperación internacional, la descentralización de la administración pública, la expansión de servicios estatales a través de asociaciones público-privadas (Espinosa et al., 2017).

A partir de la Constitución de 2008, y en congruencia con la Declaración de París de 2005, sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo, el Estado ecuatoriano retomó la conducción y manejo de los recursos de la cooperación internacional y reforzó el control de las organizaciones no gubernamentales a través de varios mecanismos. Se abrió una cuenta única para el manejo de los fondos de organismos internacionales, con la pretensión de alinear el uso de estos recursos con los planes gubernamentales de desarrollo. Asimismo, el Estado recuperó bienes inmuebles que habían sido entregados en comodato para la utilización temporal de organizaciones no gubernamentales y centros de estudio. En 2013, a través del Decreto 16, el Estado expide un reglamento para el funcionamiento y entrega de información de las organizaciones sociales y ciudadanas, a partir del cual algunas organizaciones entraron en proceso de cierre. Estas políticas, sin duda, limitaron el margen de maniobra que habían logrado algunas ONG y organismos de cooperación internacional en el manejo de proyectos específicos.

Actualmente, se encuentran registradas más de 15.000 organizaciones en la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS, 2020), aunque un tejido organizativo más amplio se registra en ministerios específicos como educación, salud, ambiente, agricultura. El movimiento cooperativo en el país se consolidó a partir de 1937, cuando se expidió la primera Ley de Cooperativas, y se han especializado en consumo, crédito, producción y/o servicios (Doukh, 2017). El Estado tradicionalmente regula de manera más intensa las cooperativas de ahorro y crédito para asegurar los depósitos e inversiones que representan el 17% del patrimonio del Sistema Financiero Nacional (Doukh, 2017).

La gama de organizaciones en este sector es muy amplia y heterogénea, así como también sus orientaciones, fines y resultados concretos. Estas organizaciones se encuentran atravesadas en diversa proporción por lógicas presentes en la cultura Occidental: cívica, doméstica, opinión, inspiración, conexionista, industrial o mercantil (Boltanski y Thévenot, 1991). En este sentido, estas organizaciones no siempre constituyen la alternativa ni la panacea al sector público y privado, y están también atravesadas por posibles críticas. A pesar de que se apunta a estructuras no capitalistas, investigaciones realizadas desde 1950 demuestran que los estatutos no garantizan la coherencia de los fines en las trayectorias específicas, mientras han proliferado los 'negocios' de lo social o *social business* (Laville, 2017). Junto a organizaciones que buscan ideales con honestidad y perseverancia, también se encuentran otras que pueden utilizar estas estructuras con otros fines (Arcos y Palomeque, 1997).

En síntesis, las organizaciones de economía solidaria y, en específico, las organizaciones no gubernamentales son altamente diversas y se encuentran a menudo amenazadas por lógicas cercanas a ellas que sin embargo pueden dispersarles o incluso hacerles estallar: la caridad como base de prácticas asistencialistas amenaza la regla de humanidad común, la acción política de extrema izquierda les orienta hacia el futuro en detrimento del presente y de las personas necesitadas, la burocratización de las acciones ligada a una instrumentalización por parte del Estado, o la absorción por una versión ligera y amable de capitalismo (Boltanski, 2009b: 15).

Don contra-don

Se han tornado clásicas las discusiones sobre el "don" en América Latina y el resto del mundo (Mauss, 2004; Godelier, 1996; Clastres, 1980; Sahllins, 1976; Polanyi, 1992, Ferraro, 2004). En este marco, se abordan las prácticas económicas tradicionales fundadas en la abundancia (Clastres, 1980: 130), a través de una maquinaria de producción de baja intensidad deliberada que garantiza la satisfacción de necesidades materiales. Estas prácticas son tejidas conjuntamente con lo social, político y religioso, es decir que están imbricadas (Polanyi, 1992), no se pueden separar, reproducen la reciprocidad como privilegio y deber, en un continuum de deudas (Ferraro, 2004), que se reconstituyen constantemente *ad infinitum*, de

manera que las personas nunca puedan librarse de sus relaciones con los demás (Callon y Latour, 1997). Estas prácticas sociales diversas se agrupan bajo la denominación de “don contra-don”, cuya naturaleza implica la producción de deudas y obligaciones que lo distinguen radicalmente de otras formas de don.

La cultura Occidental se encuentra en profunda divergencia con estas filosofías y prácticas ancestrales, debido a una “noción del desarrollo que supone valores culturales y un *ethos* diferente de los de las comunidades...” (Arcos y Palomeque, 1997: 83). La fuente de la asimetría radica en la distinción entre la naturaleza y la cultura (Callon, 1986; Latour, 1991). Las culturas indígenas parten de una concepción simétrica entre el ser humano y la naturaleza, no existe diferenciación o división posible entre ellos (Descola, 2005). La fiesta y el reparto de los bienes constituyen el centro de la lógica “dar-recibir-devolver” (Caillé, 2005: 169). En las comunidades indígenas de Ecuador, la fiesta, la minga y otras instituciones similares se encuentran en plena vigencia.

Al contrario, para la cultura Occidental, la dominación de la naturaleza ha sido la fuente del dinamismo colectivo que le permitió el avance acelerado de las ciencias (Latour, 1991: 128-136), y constituye el zócalo de los mitos del desarrollo, el progreso y la civilización. Esta distinción ha permitido a Occidente fabricar una jerarquía entre sociedades, mediante la cual aquellas que supuestamente tienen un espíritu pre-científico serían menos avanzadas. Asimismo, Occidente se encuentra crecientemente invadido por la ficción del *homo oeconomicus* que constituye “un mito científico de origen, caracterizado por su libertad, su autonomía, su conducta racional para distribuir los escasos recursos de los que dispone y ser capaz de clasificar por orden de preferencia las canastas de recursos a las que puede tener acceso” (Dupuy, 1992: 49). La lógica que subyace a este pensamiento es la de “tomar-rechazar y retener” (Caillé, 2005: 170).

Ecuador ha sido escenario de disputas y batallas constantes por el reconocimiento de los pueblos indígenas. El indigenismo, como movimiento de defensa de los pueblos originarios, se estableció desde el siglo XVI, y desde la mitad del siglo XX asistimos al despertar indio (Lavaud y Lestage, 2006). A nivel normativo, se han avanzado algunas leyes como la Ley Orgánica del Régimen de Comunas (LORC) de 1937 que, pese a que tuvo varias falencias como la falta de referencia a la población objetivo, constituyó una forma de reconocimiento de la propiedad social y abrió el camino para la reforma agraria que arrancó en 1964 (Mera, 2020). En 1991, se encontraban 1.912 comunas (MCCH, 1991: 34). Sin embargo, algunas organizaciones indígenas, con el propósito de obtener reconocimiento jurídico y responder adaptativamente a las regulaciones estatales, han recurrido a figuras como la cooperativa o la asociación. Tal es el caso del Pueblo Kichwa de Rukullakta, conformado por 17 comunidades, que recurrió a la figura de cooperativa hasta 2007 (Pueblo Kichwa Rukullakta, 2020); igualmente encontramos la Asociación Maquipurashun en Imbabura.

El levantamiento indígena de 1990 es un hito a partir del cual arranca un proceso de reconocimiento legal creciente de sus territorios, culturas y saberes. La Carta Constitucional de 1998 reconoció la educación bilingüe, las prácticas de salud indígena, el pluralismo jurídico y la diversidad étnica, mientras que la Carta de 2008 declaró a Ecuador como un Estado Plurinacional y reconoció los derechos de la naturaleza.

En Ecuador podemos observar situaciones en las que las fabricaciones del don y del intercambio mercantil se presentan de manera relativamente pura, como también diversas combinaciones e hibridaciones entre esas dos formas de percibir el mundo (Espinosa, 2010a; 2017). Los pueblos han recurrido a diversas estrategias y prácticas que expresan el carácter barroco resaltado por Echeverría (2006). Esta forma de enfrentar la realidad ha impregnado la cotidianidad en todos los espacios y esferas, incluyendo al Estado y las políticas públicas, como concluye Roth (2017). En la siguiente sección presentamos una tipología de las disputas y los acuerdos en la práctica.

Disputas y acuerdos entre el don y el intercambio mercantil en la práctica

Los formateos del ‘don contra-don’ (imbricación, intricación), y del intercambio mercantil (desintricación, separación), son resultado de procesos colectivos que se realizan sobre las representaciones y los dispositivos institucionales que las sostienen y las reproducen (Callon y Latour, 1997; Callon, 1999). Si bien estos formateos se pueden desplegar de manera independiente, a menudo se encuentran en tensión. De hecho, la experiencia cotidiana en un país diverso como Ecuador, transcurre en esfuerzos para construir acuerdos frágiles entre formas divergentes de percibir el mundo, adaptarse a las restricciones y concretarlos en situaciones específicas.

Constatamos la existencia de cinco tipos de situaciones, constituidas por relaciones entre seres y/o cosas, que se presentan como un repertorio de acciones posibles. No se trata de configuraciones ontológicas estáticas que fijen a las personas indefinidamente en un determinado estado. Las personas son plurales en sí mismas y transitan constantemente por estas situaciones, relaciones y asociaciones posibles.

Tipo I. Sin interacción: zócalo común en sendas distintas

El ‘don contra-don’ y el intercambio mercantil, son dos registros antagónicos de formateo pero igualmente intensos y constrictivos (Callon y Latour, 1997: 58). Una gran parte de acciones, se dan exclusivamente al interior de cada uno de estos registros y, consecuentemente, una de las dos lógicas constituye el modo de concebir pruebas y aplicarlas para resolver los desacuerdos internos.

En el intercambio mercantil, a través del cálculo y el formateo del mercado, se cierran contratos a través de precios; las personas pueden entrar y salir del intercambio de manera efímera, “sin que sea necesario que conversen, ni que se amen...” (Friedman, 1979). Para formatear todo en mercado fue necesario forzar la creación de mercancías ficticias al convertir al ser humano en mano de obra, la naturaleza en tierra y simples objetos de intercambio en dinero (Polanyi, 1992: 118-127). El proceso de creciente mercantilización y financiarización desde 1970 ha invadido la educación, la salud y las políticas públicas, a través de mecanismos de incentivos e incitaciones (Chiapello y Knoll, 2020), y un extractivismo generalizado que absorbe ya no solo los recursos naturales sino también los cognitivos (Sassen, 2014). Ecuador no escapa a estas tendencias, aunque siguiendo su propio ritmo y modalidades (Espinosa et al., 2020). En este contexto, hay un precio para todo y todos tienen que conformarse. Quien no se ajusta, simplemente queda fuera del juego, pierde y es expulsado automáticamente del mercado, al menos en base a las premisas del modelo de competencia perfecta.

Al contrario, el don contra-don, como habíamos mencionado, se reproduce *ad infinitum* a través de relaciones que impiden que las personas se separen y tiende a perpetuarse en el largo plazo. Como demostró Marcel Mauss (2004), hay una prohibición de cálculo, de modo que nunca se concluye una transacción o una relación. Mientras más circulan los bienes y las personas, están más ligados. Los desbordamientos son la norma puesto que las relaciones se van multiplicando y complejizando. Cuando una persona o un grupo no sigue los ritos y tradiciones, pierde el respeto y es apartado de la comunidad, dado que es la colectividad la que define “el cómo, cuándo y quiénes han de contar con prestigio, reconocimiento y estatus social” (Entrevista citada en Espinosa, 2017: 272). Las comunidades tienen algunos mecanismos de penalidad para asegurar el orden social, tales como el ajusticiamiento o la expulsión temporal o definitiva de la comunidad, que se movilizan en caso de “desentendimiento entre dos o más personas acerca de intereses comunes, cuando no hay cómo ponerse de acuerdo en forma pacífica, cuando no hay comprensión, cuando no se actúa con conciencia, sin meditar, cuando hay falta de respeto a los demás, cuando hay una situación triste, algo que no está claro o es algo incógnito” (Entrevista citada en García, 2002: 27).

Tipo 2. Interacciones con dominancia del intercambio mercantil: la ley del más fuerte

La historia de Ecuador está llena de interacciones asimétricas entre el intercambio mercantil y el don contra-don. A nivel macro se han postulado conceptos que develan esta realidad como los términos de intercambio desigual y la dependencia. La volatilidad en los precios de la producción local no ha contribuido a consolidar la estabilidad macroeconómica excepto durante cortos períodos, como fue el caso en Ecuador en la década de 1970 y entre 2006 y 2013.

A nivel micro, se puede verificar igualmente que los productos agrícolas y artesanales deben ajustarse a los precios del mercado, que no reconocen adecuadamente el trabajo manual ni incorporan los costos de daños a la naturaleza en sus metodologías de formación de precios. Estos problemas han sido ampliamente abordados en la literatura sobre desarrollo y economía ecológica. En Esmeraldas, Ecuador, en un caso específico, un comerciante le dice a una mujer que espera vender cacao: “te pago tanto... si quieres o si no llévate el cacao a tu casa para que se lo coman los ratones” (Mason, citado en MCCH, 2005: 34). Aquí se develan las relaciones de fuerza y las prácticas oportunistas como constitutivas de los precios de mercado.

Los esfuerzos de organizaciones internacionales de comercio justo también encuentran límites al enfrentar la lógica del mercado. En una metodología de precio justo, los esfuerzos por transparentar e incluir costos de vida y producción sustentable, incluir una prima de inversión justa y fijar un precio justo efectivo, se destruyen en el momento en que se indica que si el resultado de estas operaciones supera al precio observado en el mercado, hay que tomar el precio del mercado (Espinosa, 2017: 25-28).

En estos casos, se evidencian nítidamente las dificultades que tienen los pequeños productores, algunos inscritos en el registro del don contra-don, para enfrentarse a las estructuras de mercado: la única opción es aceptar el precio o no vender nada.

Tipo 3. Interacciones con resistencia pasiva: prudencia e inteligencia práctica

En Ecuador, diecisiete nacionalidades indígenas vienen resistiendo más de 500 años al *shock* de modernidad que surgió en el momento de la conquista española y los evangelizadores católicos. Echeverría (2006), advierte la constitución de un *ethos* barroco, como estrategia de estos pueblos para sobrevivir, para inventar una vida en la muerte, que les permitiera enfrentar la violencia colonial, inventar estrategias de resistencia, generalmente pasiva y silenciosa, y dar continuidad a sus culturas. La literatura de los cronistas de Indias sobre estos procesos es abundante y ha sido constantemente movilizada para comprender esta historia. En el caso de la adopción de la religión católica, Rueda (1995), concluye que la religiosidad prehispánica se mantiene, puesto que los pueblos indígenas de Ecuador simplemente han recurrido a la transposición de contenidos ancestrales en ritos cristianos.

Estas prácticas de astucia e inteligencia, asumidas por los más débiles, y que a su vez es interpretada como la resistencia pasiva de los pueblos practicantes del don contra-don, se multiplican y declinan actualmente en diversos momentos de interacción con el registro del intercambio mercantil. Se trata de evitar la oposición directa al adversario, al mismo tiempo que no se renuncia a comportamientos, prácticas, relaciones y saberes significativos para su identidad. Hay que advertir, como señala Singleton (2004), que estas estrategias sutiles se diferencian de la

mentira y de la trampa, incluso pueden expresar respeto y cuidado del otro, puesto que evitan la confrontación y la ruptura de relaciones (Espinosa, 2017: 89-92). Algunos ejemplos ilustran estas estrategias.

Mujeres indígenas de la Amazonía practican la disimulación para no utilizar un horno que les forzaba a racionalizar su trabajo y, concretar el formateo al intercambio mercantil, mientras que una experta en comercialización desiste de capacitarles porque se dio “cuenta de que era inútil [insistir]... las mujeres no podían dejar de utilizar las técnicas más tradicionales por la relación sagrada con la tierra...” (Citado en Espinosa, 2017: 233). El disimulo es percibido y aceptado por la contraparte, sin embargo las partes evitan abordar este fracaso para poder mantener las relaciones, haciendo un esfuerzo por silenciar las diferencias y respetar la posición contraria.

Indígenas de la Asociación Maquipurashun, recurren a la invención de subterfugios para ejecutar un proyecto de microcrédito. “Era imposible hacer avanzar el proyecto sin cambios... nunca hubiésemos podido hacer algo con las comunidades” (Citado en Espinosa, 2017: 255). Se trataba de introducir una doble disimulación para cumplir los objetivos del proyecto, hacia el financista y hacia la comunidad. Se ocultan las transgresiones a las reglas y condiciones establecidas por el financista para entregar microcréditos con criterios individuales, a través del establecimiento de fondos ligados al financiamiento de fiestas rituales, la instalación de un espacio para dar y recibir regalos, para hacer proliferar los desbordamientos e intricar cada vez más las relaciones en la comunidad (Espinosa, 2017: 254-257; 274). Un mismo dispositivo, el microcrédito, lograr constituirse simultáneamente en herramienta de desarrollo económico y en catalizador del vínculo social.

Tipo 4. Interacciones con mediación: traducciones y amortiguamiento

Algunas organizaciones no gubernamentales, del tercer sector o de la economía solidaria intentan constituirse en intermediarios entre el don contra-don y el intercambio mercantil. Al hacerlo, consagran esfuerzos considerables por construir una realidad híbrida y forjar relaciones más justas o menos injustas (Espinosa, 2010a; 2017). Desde 1970, tenemos algunos ejemplos como el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), Maquita Cushunchic-Comercializando como Hermanos (MCCH), actualmente Fundación Maquita, o la Corporación Grupo Salinas de Guaranda. Sus trayectorias han estado atravesadas por diversas dificultades y ambigüedades, por lo que les encaja bien la imagen anglosajona del *go-between*. En su trabajo pionero de cantera en las fronteras entre modernidad y no modernidad, han experimentado numerosas metodologías para ofrecer mejores condiciones a sus asociados (productores y consumidores), en una especie de laboratorio de solidaridad en torno a los conceptos de comercio justo y precio justo, como presentamos brevemente a continuación.

Se ha apuntado a aprovechar economías de escala, reduciendo intermediarios al comprar al por mayor para vender al detalle y reduciendo los costos de transacción mediante el recurso al trabajo voluntario, fondos de donantes e infraestructura de la Iglesia Católica, como ha sido el caso de los grupos de distribución y mercados (Espinosa, 2017: 123-130). Asimismo se apoya técnica y comercialmente a productores agrícolas y artesanos, cuyos productos se pueden vender en las tiendas Camari del FEPP (Espinosa, 1993), las tiendas del MCCH (Espinosa, 2017), o quesos en Salinas de Guaranda. Igualmente se han organizado cooperativas de ahorro y crédito para abrir el acceso a estos servicios a diversas comunidades en Ecuador, tal es el caso del FEPP y de la Cooperativa Maquita. Algunas de estas experiencias han resultado ser muy exitosas tanto en términos comerciales como en desarrollo comunitario, pero otras han fracasado en el plano comercial y han presentado pérdidas. Estas últimas han logrado superarse a través del apoyo de donantes o el cruce de cuentas entre actividades.

En estas experiencias podemos verificar dos características. Por una parte, la puesta en práctica de procesos de traducción (Serres, 1974; Callon, 1986), concebidos como aquellas conexiones que provocan desplazamientos en los actores para acercarlos a través de transformaciones de sus lenguajes particulares. Por ejemplo, se ofrecen cursos de contabilidad y de pago de impuestos para las comunidades, al mismo tiempo que se sensibiliza a las contrapartes sobre las culturas andinas. Por otra parte, vemos cómo las organizaciones intermediarias han sido una especie de amortiguadores en las relaciones entre el don contra-don y el intercambio mercantil y, consecuentemente, han sufrido en parte los golpes de las estructuras del mercado, al absorber las pérdidas y buscar donaciones para cubrirlas.

Tipo 5. Interacciones duraderas: compromisos que se orientan a bienes comunes

Como se observa, las lógicas del don contra-don y del intercambio son contradictorias. Sin embargo, es posible realizar acciones diplomáticas para concertar actores y encontrar objetos que puedan constituirse en bienes comunes que, sin invadir ninguno de los zócalos conceptuales ni constituir prácticas colonizadoras de una de las lógicas al imponerse sobre la otra, puedan presentar interés para las partes. Los procesos para encontrar estos objetos son extremadamente complejos, largos y azarosos, por lo que generalmente su factibilidad está sujeta a la capacidad mediadora de traductores como las organizaciones no gubernamentales.

Podemos vislumbrar aproximaciones a ejemplos concretos en los casos presentados, como la Asociación Maquipurashun, la fabricación de quesos en Salinas de Guaranda, las tiendas Camari (Espinosa, 1993), o la exportación de cacao organizada por el MCCH (Espinosa, 2017: 167-192). En estos casos, se podría verificar primeramente el trabajo paciente de muchos años para construir una realidad híbrida, así como cierta conformidad de las partes alrededor de objetos concretos y de niveles de calidad aceptables. Sin embargo, este es un camino lleno de dificul-

tades, todavía frágil, de renovación y debe someterse constantemente a pruebas de permanencia, mientras las luchas por el reconocimiento de los pueblos indígenas continúan en plena vigencia. Estos procesos requieren tejer alianzas, ampliarlas y cuidarlas con transparencia y perseverancia.

Conclusiones

Es crucial sobrepasar el limitado debate entre lo público y lo privado, puesto que hay al menos dos realidades heterogéneas y complejas, las organizaciones no gubernamentales y la de los pueblos indígenas, debate que en los análisis reduccionistas, escapan constantemente. Como hemos visto, tampoco es posible unir estas dos realidades que responden a distintas trayectorias históricas y culturales.

Por una parte, es importante diferenciar entre los diversos tipos de solidaridad y don que se han forjado históricamente. Hay una solidaridad orgánica que se ha constituido en la base central de las políticas del Estado social en la modernidad. Estas instituciones coexisten con dispositivos que cristalizan políticas de filantropía de los patronos (don voluntario y condicionado), y de caridad (don gratuito). Además se encuentran diversas formas de solidaridad mecánica cristalizadas en un sinnúmero de organizaciones no gubernamentales, como también en las cooperativas y las asociaciones que abordan una amplia gama de problemáticas sociales, ambientales, políticas, económicas. Por otra parte, se encuentran las realidades plurales y complejas de los pueblos no pertenecientes a la cultura Occidental, que parten de cosmovisiones distintas y lógicas antagónicas. Los aportes de la antropología son indispensables para comprender la diversidad de prácticas que se han clasificado en este régimen del don contra-don, mientras no haya otras maneras más finas de diferenciarlos.

Estas realidades plurales nos llevan a constatar que existe igualmente una alta diversidad y declinaciones del don: condicionados, voluntarios, gratuitos, filiales, utilitarios, forzados, aquellos que recurren a artificios, así como el universo del "don contra-don" ligado a la deuda que es complejo y codificado en otros lenguajes. Este pluralismo va más allá de una gama liberal en la que se puede escoger y elegir, dado que implica la tolerancia, el reconocimiento y el respeto de otras culturas y de la alteridad.

Las interacciones en estos mundos plurales no pueden dejar de ser complejas, dado que constituyen intentos de combinar el agua y el fuego. Identificamos al menos cinco tipos de interacciones entre el 'don contra-don' y el intercambio mercantil: 1) la existencia paralela y separada sin interacción; 2) la dominancia del intercambio mercantil y la imposición de su lógica; 3) las estrategias difusas de resistencia pasiva; 4) los esfuerzos de mediación para traducir y amortiguar las diferencias y, 5) el ideal de llegar en algún momento a compromisos y acuerdos durables.

La coexistencia de todos estos tipos de solidaridad, de don y de interacciones posibles en América Latina nos conducen a verificar la tesis de Bolívar Echeverría (2006), sobre un mundo barroco, y son una invitación para continuar investigando y abriendo pistas sobre estas realidades plurales. Esto es, cada vez más crucial, debido a las crisis sucesivas de las democracias representativas, el derrumbe de las políticas del Estado social, la urgencia de responder al cambio climático y a las crisis sanitarias sin precedentes, como ha sido la COVID-19. Nos encontramos claramente en una fase de recomposición de los mundos y podríamos construir mejores alternativas, instituciones y acuerdos que los que hemos conocido hasta la actualidad.

Bibliografía

- Aglietta, Michel & Robert Cobbaut
2003. The Financialization of the Economy, Macroeconomic Regulation and Corporate Governance. In *Corporate governance. An institutional approach*. Cobbaut, Robert & Lenoble, Jacques (Eds.). Kluwer Law International. Netherlands.
- Ansart, Pierre
1967. *Sociologie de Proudhon*. Paris. PUF.
- Arcos, Carlos
1972. *El espíritu del progreso. Los hacendados en el Ecuador del 900*. PUCE/ CIESE. Quito.
- Arcos, Carlos y Palomeque, Edison
1997. *El mito al debate: las ONG en Ecuador*. Abya Yala. Quito.
- Arnsperger, Christian y Van Parijs, Philippe
2003. *Ethique économique et sociale*. Ed. La Découverte. Paris.
- Ben-Ner, Avner & Van Hoomisen, Theresa
1991. "Nonprofit organizations in the mixed economy: a demand and supply analysis". In *Annals of Public and Cooperative Economics*, Vol. 62 (4).
- Boff, Leonardo
2015. *Derechos del corazón: Una inteligencia cordial*. Editorial Trotta. Madrid.
- Boltanski, Luc
2009a. *De la critique: précis de sociologie de l'émancipation*. Gallimard. Paris.
- 2009b. Préface. En *Le nouvel esprit solidaire*. Frère, Bruno (Autor). Desclée de Brouwer. Paris.
1990. *L'Amour et la Justice comme compétences: Trois essais de sociologie de l'action*. Métailié. Paris.
- Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent
1991. *De la justification: Les économies de la grandeur*. Gallimard. Paris.
- Buchanan, James
1965. "An economic theory of clubs". In *Economica*, Vol. 32, N° 125.
- Caillé, Alain
2005. *Dé-penser l'économique: contre le fatalisme*. La Découverte/MAUSS. Paris.
- Callon, Michel
1999. Essai sur la notion de cadrage-déborderement. In *Innovations et performances. Approches interdisciplinaires*. Foray, Dominique y Mairesse, Jacques (Dir). Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.
1986. «Éléments pour une sociologie de la traduction. La domestication des

- coquilles Saint-Jaques et des marins pêcheurs en baie de Saint-Brieuc». En *L'Année sociologique*, Vol. 36.
- Callon, Michel y Latour, Bruno
1997. "Tu ne calculeras pas!" ou comment symétriser le don et le capital». En *Revue du MAUSS* N° 9. La Découverte. Paris.
- Carroll, Thomas.
1992. "Intermediary NGOs: the Supporting Link in Grassroots Development". In *Rethinking Civil Society. Journal of Democracy*, Vol.5, N° 3.
- Castel, Robert
1997. *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Paidós. Argentina.
- Chiappello, Eve & Knoll, Lisa
2020. "Social Finance and Impact Investing. Governing Welfare in the Era of Financialization." In *Historical Social Research / Historische Sozialforschung*, Vol. 45, N° 3.
- Cisneros, María Victoria
2018. *Relaciones de desigualdad y seguridad social en países de baja cobertura. Caso de estudio: Ecuador, periodo 1923-2015*. FLACSO-Ecuador. Quito.
- Clastres, Pierre
1980. *Recherches d'anthropologie politique*. Seuil. Paris.
- Cobbaut, Robert
1997. *Théorie financière*. Economica. Paris.
- De la Torre, Patricia
2004. *La Junta de Beneficencia de Guayaquil: Lo privado-local en el Estado ecuatoriano*. Abya-Yala. Quito.
- Defourny, Jacques; Develtere, Patrick y Fonteneau, Bénédicte (Eds.)
1999. *L'économie sociale au Nord et au Sud*. De Boeck. Bruselas.
- Defourny, Jacques; Favreau, Louis y Laville, Jean-Louis
1998. *Insertion et nouvelle économie sociale*. Desclée de Brouwer. Paris.
- Defourny, Jacques y Monzon, José Luis (Eds.)
1992. *Economie sociale: entre économie capitaliste et économie publique*. De Boeck. Bruselas.
- Demoustier, Danièle
2001. *L'économie sociale et solidaire: s'associer pour entreprendre autrement*. La Découverte/Syros. Paris.
- Descola, Philippe
2005. *Par-delà nature et culture*. Ed. Gallimard. Paris.
- Doukh, Natalia
2017. *Singularidad de economía solidaria desde un marco plural: estudio desde las cooperativas de ahorro y crédito del Ecuador*. FLACSO Ecuador. Quito.
- Dupuy, Jean-Pierre
1992. *Le sacrifice et l'envie: Le libéralisme aux prises avec la justice sociale*. Calmann/Lévy. Paris.
- Echeverría, Bolívar
2006. *Vuelta de Siglo*. Era. México.
- Esping-Andersen, Gosta
1993. *Los tres mundos del Estado del bienestar*. Edicions Alfons el Magnànim-IVEI. Valencia.
- Espinosa, Betty
2017. *Las redes de comercio justo: interacciones entre el don y el intercambio mercantil*. FLACSO-Ecuador. Quito.
-
- 2010a. *Agir dans une pluralité de mondes: le cas du commerce équitable en Equateur*. Presses Universitaires de Louvain. Louvain-La-Neuve.
-
- 2010b. Les enjeux du commerce équitable: Le cas d'une organisation non gouvernementale en Equateur. En *Transformations et innovations économiques et sociales en Europe: Quelles sorties de crise? Regards interdisci-*

- plinaires. Actes des XXXes Journées de l'Association d'Economie Sociale.* Degavre, Florence; Desmette, Donatienne; Mangez, Éric; et al. (Dir.) Cahiers du CIRTES / Presses Universitaires de Louvain. Lovaina.
-
2009. "Comercio justo: Traducción y cooperación en Ecuador". En *Revista Pueblos y Fronteras*, Vol. 4, N° 7.
-
1993. *Empresas gestionadas por organizaciones sin fines de lucro: estudio de casos del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio.* PUCE. Quito.
- Espinosa, Betty; Cisneros, María y Mera, Manuel
2017. Multiplicidad de modos de coordinación y relaciones público-privadas. En *Alianzas público-privadas y desarrollo territorial.* Oleas, Daniel (Ed.). CONGOPE/Abya Yala. Quito.
- Espinosa, Betty; Rivera, Jairo y Cisneros, María Victoria
2020. "El espejo desenterrado de las políticas sociales en Ecuador: ¿qué devalúa el COVID-19 sobre la acción del Estado en los últimos veinte años?". FLACSO-Argentina. Buenos Aires.
- Fals Borda, Orlando
1987. *Ciencia propia y colonialismo intelectual: los nuevos rumbos.* Carlos Valencia Editores. Bogotá.
- Fama, Eugene & Michael Jensen
1983. "Agency Problems and Residual Claims". In *Journal of Law and Economics*, Vol. 26.
- Favereau, Olivier
1989. «Marchés internes, marchés externes». En *Revue économique*, Vol. 40, N° 2.
- Ferraro, Emilia
2004. *Reciprocidad, don y deuda: relaciones y formas de intercambio en los Andes ecuatorianos. La Comunidad de Pesillo.* FLACSO-Ecuador. Quito.
- Freire, Paulo
1972. *Pedagogía del oprimido.* Siglo XXI. Buenos Aires.
- Frère, Bruno
2009. *Le nouvel esprit solidaire.* Desclée de Brouwer. Paris.
- Friedman, Milton & Friedman, Rose
1979. *Free to Choose: A Personal Statement.* Harcourt, Brace Jovanovich. New York.
- García, Fernando
2002. *Formas indígenas de administrar justicia: estudios de caso de la nacionalidad quichua ecuatoriana.* FLACSO-Ecuador. Quito.
- Godelier, Maurice
1996. *L'énigme du don.* Fayard. Paris.
- Gomez, Pierre-Yves
1996. *Le gouvernement de l'entreprise: modèles économiques de l'entreprise et pratiques de gestion.* Inter-Éditions/Masson. Paris.
- Hansmann, Henry
1980. "The role of nonprofit enterprise". In *The Yale Law Journal*, Vol.89, N° 5.
- Hardin, Garrett
1968. "The tragedy of commons". In *Science*, Vol. 162.
- Kingman, Eduardo
2009. "Caridad, seguridad y policía en el largo siglo XIX". Mimeo.
-
2006. *La ciudad y los otros: Quito 1860-1940.* FLACSO-Ecuador/Universidad Rovira i Virgili. Quito.
- Krashinsky, Michael
1986. Transaction costs and a theory of the nonprofit organization. En *The Economics of Nonprofit Institutions.* Ackerman, Susan Rose (Ed.). Oxford University Press. Oxford.
- Latour, Bruno
1991. *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique.* La Découverte. Paris.

- Lavaud, Jean-Pierre y Lestage, François
2006. «Les redéfinitions de l'indianité: historique, réseaux, discours, effets pervers». En *Esprit*, N° 321.
- Laville, Jean-Louis
2017. «Economie solidaire et mouvements sociaux: de la reconnaissance à la recherche». En *Mouvements sociaux et économie solidaire*. Laville, Jean-Louis; Pleyers, Geoffrey; Bucolo, Elisabetta y Coraggio, Jorge Luis (Cols.). Desclée de Brouwer. Paris.
- Laville, Jean-Louis
2007. *L'économie solidaire: Une perspective internationale*. Hachette Littératures. Paris.
- Maquita Cushunchic
2005. *20 años de utopías en el mundo de Goliat*. El Conejo. Quito.
-
1991. *Maquita Cushunchic: Démons la Mano*. Abya-Yala/MCCH. Quito.
- Mauss, Marcel
2004. *Sociologie et anthropologie*. Presses Universitaires de France. Paris.
- Mera, Manuel
2020. *Comunas y políticas públicas: una mirada desde la perspectiva de actores no estatales de la ruralidad costera ecuatoriana*. FLACSO-Ecuador. Quito.
- Organización Internacional del Trabajo
2020. *Valuación actuarial del régimen de salud del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social- 2018*. OIT.
- Orléan, André
1994. *Analyse économique des conventions*. Presses Universitaires de France. Paris.
- Ostrom, Elinor
2009. "Beyond Markets and States: Polycentric Governance of Complex Economic Systems". In *The American Economic Review*, Vol. 100, N° 3.
-
1990. *Governing the commons. The Evolution of Institutions of collective Action*. University Press. Cambridge.
- Polanyi, Karl.
2011. *La subsistance de l'homme: la place de l'économie dans l'histoire et la société*. Flammarion. Paris.
-
- 1992 [1946]. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- Poteete, Amy; Janssen, Marco & Ostrom, Elinor
2009. *Working Together: Collective Action, the Commons, and Multiple Methods in Practice*. Princeton University Press.
- Pueblo Kichwa Rukullakta
2020. Quienes somos. Recuperado de: <https://n9.cl/p8crb>.
- Rosanvallon, Pierre
2018. *Notre histoire intellectuelle et politique 1968-2018*. Seuil. Paris.
-
1995. *La nueva cuestión social: repensar el Estado providencia*. Manantial. Buenos Aires.
- Roth, André
2017. "Hacia un enfoque de análisis barroco de las políticas públicas en América Latina". Mimeo. Bogotá.
- Rueda, Marco
1995 [1969]. Encuentro del cristianismo español con las religiones precolumbinas. En *Cosmos, hombre y sacralidad*. En Rueda, Marco y Moreno, Segundo (Autores). Abya Yala. Quito.
- Sassen, Saskia
2014. *Expulsions*. Harvard University Press. Superintendencia de Economía Popular y Solidaria

2020. *Actualidad y cifras*. Recuperado de: <https://n9.cl/ggs2>.
- Sahlins, Marshall
1976. *Age de pierre, Age d'abondance*. Gallimard. Paris.
- Schumacher, Ernst Friedrich
1978. *Small is beautiful*. Seuil. Paris.
- Serres, Michel
1974. *La traduction*. Editions de Minuit. Paris.
- Singleton, Michael
2004. Indicible, la ruse? In *Les raisons de la ruse: Une perspective anthropologique et psychanalytique*. Latouche, Serge & Singleton, Michael (Coords.). La Découverte/MAUSS. Paris.
- Steinberg, Richard
1987. Economic theories of nonprofit organization. In *The Nonprofit Sector, a Research Handbook*. Powell, Walter & Steinberg, Richard (Eds.). Yale University Press. New Haven.
- Tenti Fanfani, Emilio
1991. Pobreza y política social: más allá del neoasistencialismo. En *El Estado benefactor: un paradigma en crisis*. Lo Vuolo, Ruben; Isuani, Ernesto y Fanfani, Tenti (Autores). Miño y Dávila Editores/Ciepp. Argentina.
- Weisbrod, Burton
1988. *The nonprofit economy*. Harvard University Press. Harvard.